



Revista Mexicana de Ciencias Políticas y

Sociales

ISSN: 0185-1918

articulo_revmcpys@mail.politicas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México

México

Sklair, Leslie

La clase capitalista transnacional y el discurso de la globalización

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. XLV, núm. 186, septiembre-diciembre, 2002,
pp. 133-156

Universidad Nacional Autónoma de México
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42118605>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La clase capitalista transnacional y el discurso de la globalización*

LESLIE SKLAIR**

Resumen

En este artículo, el autor analiza las corporaciones transnacionales, la clase capitalista transnacional y la ideología-cultura del consumismo como los tres cimientos de lo que se conoce como Teoría del Sistema Global. Es ésta un intento por conceptualizar la globalización capitalista. En su escrito, el autor se enfoca sobre la clase capitalista transnacional y sus cuatro fracciones, a saber, los propietarios y controladores de TNCs y sus afiliadas locales; los burócratas y políticos globalizadores; los profesionales globalizadores y las élites consumistas (comerciantes y media). El propósito de este documento es el de explicar cómo combinaciones de estas fracciones de la clase capitalista transnacional han usado el discurso de las competitividades nacionales y del desarrollo sostenido para superar los intereses del capital global. Por lo tanto, la globalización se explica no como "de occidente", sino como una ideología capitalista globalizadora.

Abstract

Transnational corporations, the transnational capitalist class and the culture-ideology of consumerism are the three building blocks of what is termed global system theory, an attempt to conceptualize capitalist globalization. Here, the focus is on the transnational capitalist class and its four fractions, namely owners and controllers of TNCs and their local affiliates; globalizing bureaucrats and politicians; globalizing professionals; and consumerist elites (merchants and media). The purpose of the paper is to explain how combinations of these fractions of the transnational capitalist class have used the discourses of national competitiveness and sustainable development to further the interests of global capital. Globalization, therefore, is explained not as a 'Western' but as a globalizing capitalist ideology.

Palabras Clave: globalización, Teoría del Sistema Global, TNP (prácticas Transnacionales), CCT (clase capitalista transnacional), competitividad, *tecnopolis*, WBP (mejor práctica mundial), TQM (calidad gerencial total), Iniciativa Global para el Manejo Ambiental, Consejo de Negocios Mundial para el Desarrollo Sustentable (WBCSD).

* Traducido por Francisco García de la Cadena Fuentes.

** Departamento de Sociología, *London School of Economic and Political Sciences*, London XC2A 2AE, Reino Unido.

Introducción

Excepcionalmente para una subdisciplina de las ciencias sociales, la teoría e investigación sobre globalización parece haber llegado a una fase madura, en términos del volumen de publicaciones y tal vez no en su calidad, en un relativamente corto periodo de tiempo. La mayoría de intentos por investigar este campo, independientemente de sus diferencias, están de acuerdo en que la globalización representa un serio desafío a las suposiciones estados-centristas de la mayor parte de las ciencias sociales con anterioridad.¹ La cualidad aparentemente “natural” de las sociedades auspiciada por los estados-nación además de la dificultad por generar y trabajar con datos que crucen las fronteras nacionales, más la falta de especificidad en la mayoría de las teorías de lo global, todas conspiran para finiquitar las débiles defensas de la teoría social del estado-centrista contra los golpes de la globalización en sus distintas versiones. Por lo que la idea de la globalización se establece más firmemente, los escépticos están anunciando sus limitantes y en algunos casos extremos el mito de la globalización. La globalización en palabras de estos escolapios y un tanto populistas, no es otra cosa más que globalifobia.

Mantengo una buena dosis de simpatía para con los escépticos. Lo que yo etiqueto como teoría de sistema global, paradójicamente, es un intento por limitar drásticamente el enfoque teórico del concepto de globalización y su aplicación concreta en la esfera de la investigación empírica. Sin embargo, la globalización, desde mi punto de vista, es un fenómeno histórico mundial y uno que debe ser confrontado en teoría e investigación si es que vamos a comprender el mundo contemporáneo. Este documento tiene el propósito de esbozar la teoría de sistema global y de ilustrar sus temas centrales a través del examen del discurso de globalización como lo menciona la clase que lo lleva a cabo, la clase capitalista transnacional.

Es importante desde el principio distinguir entre las tres distintas, y con frecuencia confusas concepciones sobre la globalización. La primera es la concepción internacional o estado-centrista de la glo-

¹ Véase por ejemplo, Anthony McGrew, “A Global Society?”, en Stuart Hall *et al.* (eds.), *Modernity and its Futures*, Cambridge, Polity Press; Malcolm Waters, *Globalization*, London, Routledge, 1995; and Leslie Sklair, *Globalization: Capitalism and its Alternatives*, Oxford, Oxford University Press, 2002, chapter 2.

balización, donde la internacionalización y la globalización se usan indiscriminadamente. Este uso se refiere a que las unidades básicas de análisis aun son estados-nación y las preexistentes aún si cambian el sistema de los estados-nación. Ésta es la posición de muchos de los que niegan la globalización. La segunda es la concepción transnacional de globalización, donde las unidades básicas de análisis son las prácticas transnacionales, los esfuerzos y las instituciones. En esta concepción, los Estados (más precisamente los agentes estatales y las agencias) son uno de muchos factores a tenerse en cuenta, y en algunas teorías de globalización, de ninguna forma los más importantes. La tercera es, la concepción globalista de la globalización, donde el Estado actualmente ha dicho que está en proceso de desaparición.² Es obviamente importante que todos aquellos que escriban sobre globalización tengan clara la manera en que usan el término, pero no todos están como resultado confundidos. A fin de hacer clara mi posición, es de notar que yo uso los términos “transnacional” y “globalización” de forma indiscriminada, a efecto de señalar que el Estado —o mejor dicho, algunos actores estatales y agencias— tienen una parte a jugar en el proceso de globalización, relativamente disminuidos a sus roles previos. Esto subraya la distinción entre las aproximaciones “globalizante” y “globalista”.

El concepto de globalización aquí expuesto no acepta a ambos, el Estado centrista (realismo) y el globalismo (el fin del Estado). La concepción transnacional de globalización postula la existencia de un sistema global. Sus unidades básicas de análisis son las prácticas transnacionales (TNP), prácticas que superan las fronteras de los Estados pero que no se originan con las agencias estatales o los actores. Analíticamente, las TNP's operan en tres esferas, la económica, la política y la ideológica cultural. El total es el sistema global. Mientras que el sistema global no es sinónimo del capitalismo global, lo que la teoría menciona para ser demostrado es que las fuerzas dominantes del capitalismo global son las fuerzas dominantes en el sistema global contemporáneo. Los cimientos de la teoría son la corporación transnacional, la forma institucional característica de las prácticas económicas transnacionales, la clase capitalista transnacional en la

² Pocos escritores toman esta posición extrema, y de ellos Kenichi Ohmae, *The End of The Nation State*, New York, The Free Press, 1995, ha sido el más influyente. ¡Si Ohmae no existiera entonces los teóricos de la anti-globalización hubieran tenido que inventarlo!

esfera política y en la esfera ideológica cultural y la cultura-ideología del consumismo. La literatura sobre las TNC y el consumismo es enorme.³ Aquí, el centro de atención es con la clase capitalista transnacional y sobre cómo ha construido un discurso de globalización para sus intereses futuros.

La clase capitalista transnacional (CCT)

La clase capitalista transnacional puede ser analíticamente dividida en cuatro principales fracciones:

- I. Los propietarios y los controladores de los TNC's y sus afiliados locales.
- II. Los políticos y los burócratas globalizadores.
- III. Los globalizadores profesionales.
- IV. Las élites consumistas (comerciantes y medios).⁴

Hasta cierto punto la disposición exacta de estas cuatro fracciones y las instituciones y la gente de donde obtienen su poder en el sistema, puede diferir de acuerdo a la localidad y a los tiempos. Para estudiar al Estado y la globalización, por ejemplo, hace más sentido conjuntar a los políticos y burócratas globalizantes, mientras que para otros asuntos u otras alianzas sería lo más apropiado. También es importante hacer notar, que las CCT y cada una de sus fracciones no están enteramente unidas en cada asunto. Sin embargo, en conjunto, los directivos en estos grupos constituyen una élite global de poder, una clase dominante, de la manera en que estos términos han sido utilizados para caracterizar las estructuras de la clase dominante de países específicos.⁵ La clase capitalista transnacional tiene oposi-

³ Examinado en Sklair, *Globalization*, 2002, donde es elaborada la teoría del sistema global.

⁴ Leslie Sklair, *The Transnational Capitalist Class*, Oxford, Blackwell, 2001; del cual algún material se toma prestado y adaptado a este documento.

⁵ G. William Domhoff, *Who Rules America?*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1967; Michael Useem, *The Inner Circle: Large Corporations and the Rise of Business Political Activity in the US and UK*, New York, Oxford University Press, 1984; y John Scott, *Stratification and Power: Structures of class, status and command*, Cambridge, Polity Press, 1996.

ción no sólo de los anticapitalistas, quienes rechazan el capitalismo como una forma de vida o como un sistema económico, sino que también por los capitalistas que rechazan la globalización. Algunos negocios con orientación doméstica pueden mantenerse frente a las corporaciones globales y prosperar, pero la mayoría no pueden hacerlo y perecen. Influyentes estrategas de negocios y teóricos de la administración comúnmente argumentan que para sobrevivir, los negocios locales deben globalizarse. De forma similar, aun cuando muchos políticos locales y nacionales reclaman representar los intereses de sus electores de los cuales depende su voto, aquellos que completamente rechazan la globalización y exponen ideologías extremadamente nacionalistas son comparativamente raros, a pesar de la reciente racha de guerras civiles en partes económicamente marginales del mundo. Y mientras existen elementos anticonsumistas en muchas sociedades, existen algunos casos serios de partidos anticonsumistas ganando el poder político en cualquier parte del mundo.

La CCT es transnacional (o globalizante) en los siguientes aspectos.

a) Los intereses económicos de estos miembros están ligados globalmente de manera creciente en lugar de estarlo exclusivamente en su origen local o nacional. Como rentistas, sus propiedades y acciones cada vez se globalizan más a partir de la movilidad sin precedentes del capital que las nuevas tecnologías y la nueva economía política global han creado.⁶ Como ejecutivos, sus corporaciones se están globalizando en términos de cuatro criterios: la inversión extranjera; las mejores prácticas mundiales y las estadísticas; la corporativización de la ciudadanía; y la visión global. El análisis sobre cómo las CCT han construido un discurso de globalización bajo las voluntades se centra en este criterio. Como ideólogos, sus productos

⁶ A pesar de los argumentos de que los gobiernos nacionales aún ejercen poderes regulatorios sobre los flujos de capital y la mayoría de las corporaciones financieras aún están enfocadas principalmente en sus economías nacionales (véase Ethan Kapstein, *Governing the Global Economy: International finance and the state*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1994), no obstante, vale decir que ha habido una globalización del capital en las décadas recientes. Ciertamente, en mis entrevistas con ejecutivos de *Fortune*, en 500 corporaciones financieras globales (bancos y compañías aseguradoras) el tema constante fue “tuvimos que globalizarnos porque nuestros clientes se están globalizando” (Sklair, *Transnational Capitalist Class*, cap. 3). Véase Andrew Harmes, “Inversores institucionales y la reproducción del neoliberalismo”, en *Review of International Political Economy*, vol. 5, primavera 1998, pp. 92-121, sobre el crecimiento rápido de inversores institucionales da a este argumento un apoyo significativo.

intelectuales sirven a los intereses de la globalización en lugar de al capital local, expresado en las ideologías neoliberales del libre mercado y la ideología-cultura del consumismo. Esto seguido directamente del imperativo crecimiento del mantenimiento de acciones en las bolsas lo que se encuentra detrás de la globalización de la economía mundial y la cada vez mayor dificultad por mejorar el valor de las acciones en las firmas puramente domésticas. Mientras que por propósitos puramente prácticos el mundo todavía se encuentra organizado en términos de economías nacionales discretas, las CCT de forma creciente conceptualiza sus intereses en términos de los mercados, lo cual puede o no coincidir con un estado-nación específico, y el mercado global, lo que claramente no se da.

b) Las CCT buscan ejercer el control económico en los centros de trabajo, el control político local, global e internacional, y el control ideológico cultural en la vida diaria a través de formas específicas de retórica y prácticas competitivas y consumistas globales. El fondo del control en los centros de trabajo se basa en la amenaza de que se perderán plazas, y de forma extrema, que la economía colapsará a menos que los trabajadores se preparen para trabajar más por menos salario a fin de encarar la competencia extranjera. Un término introducido alrededor del año 1900 para describir como la clase capitalista controla el trabajo —la carrera hacia el fondo— ha sido rehabilitado por los críticos radicales para caracterizar los efectos de la globalización económica.⁷ Esto se refleja en las políticas electorales locales en muchos países, donde los partidos más grandes tienen algunas diferencias estratégicas sustanciales (aun teniendo muchas diferencias en tácticas), y en la esfera de la ideología cultural, donde el consumismo raramente es desafiado dentro de las políticas reales. Como veremos más adelante, este proceso se refuerza a través del discurso de la competitividad nacional e internacional.

c) Miembros de la CCT han orientado hacia fuera a lo global en vez de orientar hacia adentro a las perspectivas locales en la mayoría de los asuntos económicos, políticos y de ideología cultural. La crecen-

⁷ Véase a J. Brecher y T. Costello, *Global Village or Global Pillage*, Boston, South End Press, 1994. En Sklair, *Transnacional Capitalist Class*, la carrera de fondo se encuentra conectada con la crisis de polarización de clase del capitalismo global, que se refiere al enriquecimiento rápido y simultáneo de algunas crecientes minorías y el acelerado empobrecimiento de otras crecientes y más numerosas minorías alrededor del mundo.

te TNC y el énfasis institucional internacional sobre libre comercio y el cambio de la sustitución de importaciones hacia estrategias promocionales de exportación en la mayor parte de los países en desarrollo que desde los ochenta han sido dirigidos por miembros de la CCT que trabajan en agencias gubernamentales, partidos políticos, organizaciones elite de opinión y dentro de los medios. Algun crédito por esta aparente transformación en la forma en que trabajan los grandes negocios alrededor del mundo se encuentra unida al gran crecimiento de la educación en negocios con un enfoque global, notablemente en los MBAs internacionales desde los sesenta, particularmente en los Estados Unidos y Europa, y en crecimiento alrededor del mundo.

d) Los miembros de la CCT tienden a compartir similares estilos de vida, particularmente patrones de alta educación y consumo de bienes y servicios suntuarios. Integrales a este proceso están los clubes exclusivos y los restaurantes, los sitios de descanso ultrajaros en todos los continentes, tan privados como opuestos a las maneras masivas de viajes y entretenimiento y de forma ominosa, aumentando la segregación residencial de los más ricos asegurados en comunidades cerradas y vigilados por guardias armados y equipos electrónicos de vigilancia, de Los Ángeles a Moscú, de la ciudad de México a Beijing y de Estambul a Mumbai.

e) Finalmente, los miembros de la CCT buscan proyectar imágenes de sí mismos como ciudadanos del mundo así como de sus lugares o comunidades de nacimiento. Principales ejemplos de este fenómeno incluyen a Jacques Maisonrouge, nacido en Francia, quien fue en los años sesenta el principal ejecutivo de la firma IBM mundial; Percy Barnevik, nacido en Suecia, quien creó la infraestructura y el conglomerado electrónico Asea Brown Boveri, a menudo reportado como que pasa la mayor parte de su vida en un jet de la corporación; Helmut Maucher, nacido en Alemania, anterior CEO del imperio mundial Nestlé; David Rockefeller, nacido en los Estados Unidos, se dice que ha sido uno de los hombres más poderosos de los Estados Unidos; el legendario Akio Morita, nacido en Japón, fundador de la empresa Sony y ampliamente acreditado de haber introducido la visión global a Japón; y Rupert Murdoch, nacido en Australia, quien tomó la nacionalidad norteamericana persiguiendo sus intereses globales en los medios.

El discurso de la globalización capitalista

Competitividad

Uno no necesita condescender con la teoría de la conspiración para entender por qué los políticos y los profesionales han sido tan absorbidos con las ideas contenciosas del interés nacional y la competitividad nacional. La crítica devastadora de Krugman en “La competitividad una obsesión peligrosa”,⁸ explica lo último (mas no necesariamente lo anterior) con una claridad admirable. El argumento, brevemente, es que sólo las corporaciones y las instituciones similares pueden competir unas con otras y la idea de que las naciones pueden competir unas con otras es una “peligrosa obsesión” que interfiere con la eficiencia económica de los negocios. Mientras que las suposiciones neoliberales de Krugman sobre la imposibilidad de que las estrategias industriales puedan ser desafiadas, la lógica de este caso sobre la incoherencia de la idea de que la competitividad nacional parece ser más convincente. Este es un punto central a la forma en que los políticos, los burócratas y los profesionales al servicio del la clase capitalista transnacional se relacionan con el Estado.

Una buena ilustración de estos procesos de trabajo es suministrada por las trayectorias políticas de cinco individuos que se adecuaron bien a mi categoría de políticos globalizadores, lo que en términos de Jorge Domínguez son los “tecnopols”.⁹ Estos cinco tecnopols fueron en su época F.H. Cardoso, entonces presidente de Brasil, A. Foxley en Chile y D. Cavallo en Argentina (de éxitos relativos), P. Aspe de México y Evelyn Matthei en Chile. Ellos tomaron seriamente la idea de que eran cosmopolitas y llenaban los estándares profesionales normales internacionales, que tenían éxito vendiendo sonadas políticas económicas en sus propios países. Los tecnopols son tecnócratas con características añadidas: son líderes políticos, van más allá de especialidades estrechas, y están activos en las políticas para rehacer sistemas sociales y políticos dañados. Los tecnopols democráticos escogen mercados más libres (en términos de la teoría de sis-

⁸ En P. Krugman, *Pop Internationalism*, Boston, MIT Press, 1996.

⁹ J. Domínguez (ed.), *Technopols: Freeing Politics and markets in Latin America in the 1990s*, University Park, University of Pennsylvania Press, 1997.

tema global esto puede ser traducido como “soporte de negocios globalizadores”) sobre la intervención del Estado porque esto es lo que les ha enseñado a hacer su entrenamiento profesional. El apoyo de los técnopolis por los mercados libres los hace los más responsables para favorecer la democracia, pero ésta es la democracia pluralista de la poliarquía y no cualquier otra concepción más amplia de la democracia representativa. En una declaración con referencia significativa para aquellos que se atreven a oponerse al capitalismo global, Domínguez argumenta: “sólo los sistemas políticos democráticos abarcan los compromisos y las responsabilidades que pudieran de forma más libre atar al gobierno y a la oposición al mismo esquema de economía de mercado”.¹⁰

Las carreras de estos cinco notables, ilustra sobre cómo los técnopolis en América Latina, y voy a argumentar que los políticos globalizadores de todo el mundo, se han hecho en cinco escenarios: en escuelas elite, con creencias religiosas y seculares, en grupos de orientación política, en el escenario mundial y en sus contextos específicos nacionales. Los cinco latinoamericanos estudiaron, o fueron inspirados, por aquellos que estudiaron en los EUA (de forma notable en los departamentos de ciencia política y económica en Chicago, MIT y Harvard). Efectuaron sus movimientos cuando los demócratas estatistas (Alfonsín en Argentina, Sarney en Brasil, Allende en Chile, por ejemplo) fallaron, y cuando la crisis económica facilitó la aceptación de alguna versión del consenso neoliberal. Los técnopolis, por lo tanto, incorporan dos ideas de esquemas transicionales (una, a favor de los mercados libres, y la otra a favor de la democracia). También es importante hacer notar que los técnopolis no son neoliberales extremos como para matar al Estado, sino políticos que quieren reembarcar al estado de “fat to fit”, para animar el crecimiento con medidas de equidad. Sobre todo, los técnopolis entienden que las corporaciones y todos aquellos que las poseen y controlan esperan una continuidad política para salvaguardar sus inversiones. Esto quiere decir que los técnopolis necesitan desarrollar una agenda política globalizadora más grande para establecer una visión cosmopolita para asegurar en sus países el libre mercado, los acuerdos comerciales internacionales y la globalización, y para crear

¹⁰ Domínguez, *Technopols*, p. 3.

aperturas políticas para atraer a todos los grupos sociales importantes a su interior hacia “el desarrollo nacional en un mercado competitivo internacional”.

El significado de estos ejemplos, que pudieran ser reforzados por muchos otros de alrededor de todo el mundo,¹¹ y es que socavan el concepto erróneo que la globalización es un complot del imperialismo occidental. Mientras que no existe duda que la economía global sigue dominada por corporaciones domiciliadas en países occidentales. Las ideas rudimentarias de dependencia de las corporaciones americanas que explotan África como instrumentos del Estado Norteamericano o de corporaciones inglesas explotando África como instrumentos del Estado inglés han dado paso a teorías más matizadas de la alianza capitalista globalizante y del cambio global para acomodar nuevas tecnologías de producción, financieras y de mercadeo.¹²

Las corporaciones más grandes consienten estas posiciones por obvias razones. Muchas de ellas interpretan la globalización en términos globales locales. Corporaciones locales se las arreglan con las responsabilidades de ser ciudadanas globales locales a través de movilizar la competitividad nacional, en razón de sus intereses nacionales en cualquier parte del mundo donde la corporación esté haciendo negocios. El rol del político globalizador es asegurar que todos los negocios, particularmente los “extranjeros” los que tradicionalmente se han sentido discriminados (algunas veces cierto y en otras lo opuesto a la verdad), de que reciban un tratamiento similar y, donde sea posible, privilegios. Estos privilegios, en forma de garantías en el desarrollo, descansos fiscales, subsidios para capacitación y otras *dulzuras*, rutinariamente se justifican a través del argumento de que atrayendo inversión extranjera se mejora el interés nacional. Esto puede suceder de forma directa, con la integración de instalaciones de manufactura de clase mundial, o de forma indirecta, con la introducción de nuevas ideas, métodos e incentivos para las industrias abastecedoras locales. La habilidad de las corporaciones para buscar tales oportunidades de inversión para mostrar que son

¹¹ Sklair, *Transnational Capitalist Class*, *passim*.

¹² John Dunning, *Alliance Capitalism and Global Business*, London and New York, Routledge, 1998; Peter Dicken, *Global Shift: Transforming the World Economy*, Paul Chapman, 1998, 3a. ed.; y en Sklair, *Transnational Capitalist Class*, cap. 4.

de clase mundial y por lo tanto que pueden mejorar el medio industrial, en el cual buscan integrarse, esto es un requerimiento político para la obtención de esos privilegios. Sin esta promesa de aumentos en la prosperidad nacional, un corolario de competitividades globales, de subsidios para “firmas extranjeras”, esto sería más difícil venderse a las poblaciones locales, las que verían mejores usos para sus impuestos.¹³

La inserción del estado-nación en el sistema capitalista global ha sido facilitado por la clase capitalista transnacional a través del discurso de la competitividad nacional. La CCT logra esto a través de facilitar las alianzas entre políticos globalizadores, profesionales globalizadores y el sector corporativo. Los políticos globalizadores crean las condiciones políticas para desviar el apoyo estatal de varios tipos (financiero, fiscal, recursos, infraestructura, ideológico) hacia las corporaciones más grandes operando dentro de los límites estatales bajo el eslogan de “competitividad nacional”. Tal apoyo comprende subsidios directos e indirectos para la clase capitalista transnacional y en el contexto de la inversión directa extranjera, a menudo involucra regulaciones estatales hacia los intereses de las corporaciones más grandes. Los políticos entregan estas ayudas a la industria y el comercio a través de sus campañas y votos en apoyo para mejorar el trabajo del capital y la legislación comercial y de inversión. Las democracias parlamentarias constituidas geográficamente alientan esto, dando como resultado “políticas sucias” en los Estados Unidos y sus equivalentes en cualquier otro lugar. Por lo tanto, los políticos globalizadores, necesitan tener indicadores globales en sentido genérico para demostrar que son internacionalmente competitivos. Sus corporaciones “nacionales” y por extensión, su “nación”, tiene que buscar hacia fuera la mejor práctica en todos los aspectos de los negocios. El capitalismo global obtiene éxitos a través del cambio de la mayoría de las esferas de la vida social hacia los negocios, orientando las instituciones sociales —tales como escuelas, universidades, prisiones, hospitales, sistemas de seguridad social— más como negocios. Varias formas de indicadores se usan en la muchas de las grandes instituciones para medir el desempeño logrado respecto a

¹³ Rosabeth Moss Kanter, *World Class: Thriving Locally in the Global Economy*, New York, Simon and Schuster, 1996.

los competidores actuales o como meta final para lograr, por ejemplo cero errores. El término, mejor práctica mundial (en inglés, WBP) es ampliamente usado como una etiqueta conveniente para medir todos los desempeños, conseguidos a través de varios sistemas de medición.

Mientras que los políticos globalizadores son responsables por la creación de condiciones bajo las cuales la WBP se convierte en la norma para evaluar la efectividad de cualquier institución social, raramente se ven involucrados en sus técnicas, esta es la responsabilidad de los profesionales globalizadores. El papel de los globalizadores profesionales es dual, técnico e ideológico. Su papel técnico es el de crear y operar sistemas de medición de varios tipos; su papel ideológico es el de vender estos sistemas como la mejor forma para medir la competitividad en todos sus niveles y como consecuencia para vender competitividad como la llave del éxito comercial (y nacional). Es paradójica, la forma en que la competitividad económica nacional ha sido elevada al pináculo de la vida pública que explica la liga empírica entre la WBP, el sistema de medición y la globalización.

La WBP está llamada a ser una práctica globalizadora en el sistema capitalista global. Prácticamente, la medición puede estar restringida a pequeñas y localizadas comunidades de actores e instituciones interesadas solamente en proveer un servicio local, en términos de un acuerdo de criterio en eficiencia. Ejemplos de esto pueden encontrarse en la industria del turismo, donde varias pequeñas firmas que compiten ofrecen servicios casi idénticos para atracciones únicas y locales. Pueden sistemáticamente comparar lo que ofrecen y actualizar (o bajar) sus servicios para alcanzar las prácticas de competidores más exitosos. En una economía global, como sea, existen implacablemente presiones hacia los pequeños negocios locales para que se conviertan en más globales, o ya sea a través del crecimiento depredador o de manera más típica, aliándose ellas mismas con corporaciones globalizadoras más grandes. Por lo que, para convertirse en clase mundial no es necesario ser grande pero si es necesario compararse uno mismo con lo que los grandes jugadores de su sector realizan y para hacer lo que siempre hacen pero de mejor forma. Los puntos de referencia son las medidas a través de las cuales todas las instituciones sociales, incluyendo al Estado, pueden descubrir si son o no de clase mundial.

La medición se define normalmente como un sistema de mejoras continuas derivadas de comparaciones sistemáticas con las mejores prácticas mundiales. La idea de mejoras continuas fue introducida por el profesor de la Universidad de Nueva York que pronto sería el administrador gurú William Edwards Deming, poco después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Esto devino en la fuerza impulsora tras el movimiento de Calidad Gerencial Total (TQM), el cual ha tenido profundos efectos en los grandes negocios alrededor del mundo. Como sea, las corporaciones japonesas que trabajan con agencias estatales primero adoptaron estas ideas, viendo en ellas la mejor forma para reconstruir su destrozada economía por la guerra. El premio Deming para los mejores círculos de calidad fue establecido en Japón en 1951. Estos círculos de calidad fueron el mecanismo central para la difusión y desarrollo del nuevo movimiento de calidad. Por los noventa su número excedía los 100 000 con alrededor de 10 millones de miembros en todo Japón. Al TQM, se le dieron ímpetus adicionales sobre la mejor práctica mundial y los sistemas de medición por el aumento en la competencia global como los muros protectores que fueron la apertura de la brecha alrededor del mundo y ya que las compañías de rápido crecimiento particularmente en el sector de alta tecnología han amenazado el dominio del mercado de sus viejos y tal vez menos innovativos rivales.

El Premio Nacional de Calidad Malcolm Baldrige se estableció en Estados Unidos en 1987, entonces el Premio de Calidad Europeo fue introducido en 1991, seguido de un verdadero fluido de iniciativas que cubrían casi todos los sectores de la industria alrededor del mundo. Esto dio reconocimiento público a todos los negocios y posteriormente al movimiento TQM que había pasado a través de las juntas directivas, los complejos de oficinas y los pisos de venta cuando una empresa se veía encarada por la competencia, particularmente si provenía de compañías extranjeras, esto a mediados de los años ochenta. Un aspecto importante de estos premios, estándares de calidad y los movimientos, ellos fueron parte de lo que fue la centralidad del rol del liderazgo, particularmente del liderazgo de la mayor parte de los altos ejecutivos en la búsqueda para el mejoramiento continuo. De ninguna manera desde que los barones ladrones en el siglo XIX tuvieron el liderazgo de los grandes negocios estuvieron en la candileja con estos alcances. Y lo que los líderes de las grandes cor-

poraciones dijeron casi unánimemente, fue que el éxito de los negocios recaía en poner en primer lugar la satisfacción del comprador y que ésta dependía de la calidad.

Las WBP y los sistemas de medición son estrategias lógicas para las corporaciones globalizantes, porque cuando la competencia puede, en principio, venir de cualquier lado del mundo, se hace necesario para las compañías que quieran mantenerse en su participación en el mercado, permitir que por si sola aumente, para medir su rendimiento contra las mejores a nivel mundial. Decir “las mejores”, claro que es una idea altamente contenciosa. Esto puede significar “mejores ingresos sobre el capital invertido” o “aumento en los mejores precios accionarios” o “mejor rendimiento en el ambiente” o “el mejor empleador” o cualquier otro número de cosas. Un factor adicional y crucial es que las más grandes corporaciones se encuentran en industrias en las cuales la mayor parte de sus productos son bastante parecidos (y en algunos casos idénticos) a aquellos de sus competidores. Por lo que es vital asegurar cualquier ventaja competitiva que tenga el producto, aunque por más pequeña, se iguale a partir de ventajas competitivas para introducirlo al mercado. Por eso es que las WBP y los sistemas de medición y las medidas relativas al mejoramiento del rendimiento son tan importantes. El movimiento de TQM ha asegurado que todos los aspectos de desempeño de la compañía, desde las formas y medidas para la manufactura hasta el contestar los teléfonos, desde la entrega y el servicio a los productos hasta el monitoreo del uso de la energía en fábricas y oficinas, están sujetas a ser medidas. Los criterios tan numerosos incluidos en el Premio Deming en Japón y en la recompensa Baldrige de Calidad Nacional en los Estados Unidos fueron motivadores significativos para operacionalizar la idea de la calidad total para los negocios de atención directa al público. Muchas de las grandes compañías tienen sus propias versiones de estos paquetes de calidad.

Los pioneros en las mediciones globales fueron las compañías de tecnología intensa cuya única supervivencia dependía en las continuas innovaciones, como Motorola y Xerox. También con influencia en la teoría y práctica de las mediciones fueron las consultoras gerenciales globales, de forma notable la Anderson Consulting and McKinsey. Existen literalmente cientos de diferentes mediciones de calidad, algunas en firmas específicas, otras en productos o indus-

trias específicas, algunas específicamente aspirando a tener cero errores. Algunas cubren los estándares ambientales, otras los estándares ciudadanos. Algunas son de enfoque regional (las de Estados Unidos, Reino Unido, la Unión Europea y Japón, por ejemplo, teniendo cada una varios tipos de estándares de calidad) y algunas otras son virtualmente globales (por ejemplo, la International Standards Organization, series ISO).

Las ligas entre las agencias estatales y las corporaciones en la creación de mediciones y los mejores sistemas prácticos puede ser brevemente ilustrado con los casos de Australia, Brasil y los Estados Unidos. En Australia y Brasil, las fracciones globalizadoras del Estado y los negocios se unieron en la creencia de que el proteccionismo del pasado no podía ser mantenido si estuvieran por entrar a la economía global. Ambos gobiernos se embarcaron en dos diferentes sendas para implementar las mejores prácticas mundiales pero con vistas a las mismas metas, para hacer sus compañías internacionalmente competitivas. En Australia la mejor práctica fue largamente vista como un problema para el cambio de prácticas laborales, y fue introducido en 1991 por el Departamento de Relaciones Industriales, un Programa de Demostración de las Mejores Prácticas, con la colaboración del Consejo Manufacturero Australiano. La lógica del Programa quedó claramente expuesta en el panfleto *¿Qué es la Mejor Práctica?*, publicado en 1994 y que dice: "Dado que la economía australiana se integra cada vez más al mercado global, las empresas australianas deberán ser competitivas internacionalmente para tener éxito". La Dupont, ICI y BHP en Australia son citadas como partidarias entusiastas del Programa. La revista oficial del Programa de la Mejor Práctica se tituló *Mediciones y sus folios en los noventa*, exemplificando la alianza entre políticos globalizadores, burócratas, profesionales, grandes y pequeños negocios, todos esforzándose por mejoras de calidad que pudiera intensificar la competitividad nacional.

En Brasil la agencia gubernamental responsable de los estándares de calidad es el Instituto Nacional de Estandarización, Metrología y Calidad Industrial (Inmetro). El presidente de Inmetro declaró en una reunión internacional en Holanda en 1998, que:

Los esfuerzos hechos por firmas brasileñas, por mejorar la calidad de sus mercancías, están ligadas al inicio de la competencia

en la economía de Brasil. En 1990, cuando la economía fue cerrada a las importaciones, nuestras compañías no se preocupaban por la calidad. Después de la apertura de la economía, en 1992, creció la necesidad por mostrar los estándares de calidad internacionales.¹⁴

Inmetro trabajó de cerca con el Programa Brasileño de Calidad y Productividad y con la Asociación Brasileña de Comercio Exterior, ya que era necesaria una creciente calidad en Brasil no sólo para competir contra las importaciones, sino más importante, por aumentar el potencial de las compañías en Brasil para exportar.

En Estados Unidos, mientras que los estándares de calidad y de medición salieron fundamentalmente de iniciativas de la industria privada el Premio Baldrige de Calidad Nacional, quizás la más prestigiosa marca de calidad en los EUA, se estableció en 1987 como un conjunto aventurado entre la industria y el gobierno. Aunque modelado en el Premio Deming Japonés, el proceso Baldrige es transparente y un entramado examinador el cual las compañías pueden usar para autoasesorarse. Cole ha llegado tan lejos hasta a predecir la muerte del movimiento de calidad así como la mejora de la calidad se convierte en parte normal de la actividad de la administración.¹⁵

Éste no es el caso fuera de los EUA y algunas de las economías mayores. Mientras que fue reportado que 70 países tenían agencias para la inspección y acreditación de los estándares técnicos de los laboratorios, siendo comúnmente aceptado que los estándares varián de lugar a lugar. Se estableció un Foro Internacional de Acreditación (IAF) precisamente fue establecido para asegurar la comparatividad de los estándares y en 1998 tenía ya 18 países miembros, con más solicitudes, incluyendo a Inmetro, en la línea. La acreditación por parte del IAF significó el reconocimiento de los estándares técnicos en los mercados Estadounidenses, Canadienses, Chinos, Japoneses y de la Unión Europea, y una garantía razonable para que las reglas técnicas de WTO pudieran ser usadas de menor forma para obstruir importaciones, seguido se ha visto esto como una forma encubierta de proteccionismo. Lo que sugiere en los tres casos de EUA,

¹⁴ "Brazilian companies invest in quality", *Financial Times*, 26 de agosto de 1998.

¹⁵ R. Cole, *Managing Quality Fads: How American Business Learned to Play the Quality Game*, New York, Oxford University Press, 1999.

Australia y Brasil es que los agentes estatales y los profesionales globalizantes han juntado fuerzas con las corporaciones para promover las mejores prácticas en el servicio de la competitividad nacional. De esta manera la clase capitalista globalizadora hace uso del discurso de la competitividad nacional e internacional para imponer una disciplina más intensa a la fuerza de trabajo y en algunos casos para imponer una disciplina más intensa que lleva a la pequeña competencia a salir del mercado. Además de que la imposición de la Mejor Práctica Mundial y las mediciones más allá de los estrechos confines de las industrias manufactureras, es otro paso importante en la remodelación de todo lo que está cercanamente conectado con la cultura ideológica del consumismo.¹⁶

La captura corporativa del desarrollo sustentable

Procesos similares pueden ser observados en la respuesta corporativa a los desafíos ambientales. Por décadas, los teóricos de una singular crisis ecológica han argumentado sobre las posibilidades futuras de la vida en el planeta, con aquellos que conciben el asunto en términos de múltiples pero manejables problemas ambientales. Las grandes empresas siempre han tratado de mantener aparte estas ideas, pero los desastres como el de Torrey Canyon (1967) y el de Santa Bárbara (1969) de derrames petroleros, contaminaciones tóxicas que provocaron cientos de acuerdos antipolución en Japón en los años setenta, en Bhopal en 1984 y el Exxon Valdez en 1989, exacerbaron los problemas. El argumento llegó a su clímax a finales de los ochenta y principios de los noventa bajo las presiones de la globalización así como el discurso de desarrollo sustentable estuvo surgiendo como lenguaje común para aquellos que estaban pensando sobre cualquier asunto ambiental.

Este punto de vista recibió una confirmación dramática en uno de los textos clave del movimiento animado por la interpretación de la crisis ecológica sobre el futuro del planeta, en *For the Common Good*

¹⁶P. McManus, "Contested Terrains: Politics, Stories and Discourses of Sustainability", en *Environmental Politics*, vol. 5, núm. 1, 1996, pp. 48-73. Véase también, Sklair, *Transnational Capitalist Class*, cap. 7.

*por Daly y Cobb.*¹⁷ En la conclusión de su libro premiado, ellos apelaron a varios grupos de gente para recibir su apoyo.

Aún existe otro grupo cuyo soporte ambicionamos. Este es el pequeño grupo de personas que mejor y más a fondo tiene entendido el interés por el Tercer Mundo. [...] Tenemos en mente de forma específica aquella clase de gente que cooperó para escribir el Reporte Brundtland (*Nuestro Futuro Común*), que llama la atención hacia la idea del desarrollo sustentable [...] Así como el concepto de desarrollo sustentable ha sido definido, nosotros creemos que comenzará a parecerse a nuestro bosquejo de una economía para la comunidad (Daly y Cobb, p. 371).

Aunque esto pudiera sonar como algo poco ingenioso —el desarrollo sustentable se ha convertido en una gran industria mientras que la economía de la comunidad de Daly y Cobb se hunde sin dejar rastro— claramente expresó una verdad fundamental: el desarrollo sustentable fue visto como un premio que todo aquel involucrado en estos argumentos ha querido ganar. El ganador, claro, puede redefinir el concepto.

Podemos rastrear la primera indicación de que algunos miembros de la élite corporativa estaban empezando a tomar la crisis ecológica como algo serio a partir de la publicación de los Límites del Crecimiento, respaldado por el Club de Roma.¹⁸ Esto dio una panorámica de la respetabilidad de estos asuntos para con la profunda tesis anticapitalista de que el crecimiento tenía límites, pero en general, aquellos que hablaron por el capitalismo global fueron capaces de minimizar las profundas lecciones de la escuela del “límite de crecimiento” como ingenuas y alarmistas. Como quiera que sea, el problema no iba a desaparecer y los más adelantados pensadores miembros de la comunidad de negocios globales sabían que eventualmente tendrían que tratar con esto. A finales de los ochenta estaba claro que la retórica sobre que el desarrollo sustentable proveía

¹⁷ Herman E. Daly y John B. Cobb Jr., *For the Common Good: redirecting the economy towards community, the environment, and a sustainable future*, Boston, Beacon Press, 1994, edición extendida.

¹⁸ D. D. Meadows et al., *The Limits to Growth*, New York, New American Library, 1972. Una segunda edición publicada en 1992 recibió relativamente poca atención.

una solución conveniente y era retomada con ansia por las corporaciones globalizadoras mientras trataban de luchar con la fuerza emergente de los argumentos sobre la singular crisis ecológica.

La respuesta corporativa en Europa y los EUA a una serie de catástrofes ambientales, notablemente Bhopal, evolucionaron gradualmente a través de los ochenta. La industria química se encontraba claramente bajo presión al verse que tomaba acciones decisivas. Una iniciativa de la Asociación de Fabricantes Químicos (CMA) en 1988 en los EUA dio como resultado el Programa de Atención Responsable. Este fue adoptado por más de 170 miembros de la CMA, incluyendo a Unión Carbide y se anunciaron al público inversionista y ciudadanos interesados en inserciones pagadas a página completa en el *New York Times* y en *Wall Street Journal* el 11 de abril de 1990. La Asociación Inglesa de Industrias Químicas adoptó su Programa de Atención Responsable en 1989.

No sólo las industrias sino las organizaciones internacionales de varios tipos retomaron esto por sí mismas para “hacer algo” con respecto al medio ambiente. La comunidad europea introdujo un esquema amplio de fiscalización ambiental en la comunidad en 1993. El Banco Mundial, en el cual Daly había fungido como economista decano, había estado discutiendo aspectos de prestaciones ambientales desde los setenta, con resultados controversiales. De forma similar, el Comité de Medio Ambiente de la OCDE había estado discutiendo este asunto desde los inicios de los ochenta. ¿Qué fue lo que resultó dificultar el estatuir una legislación efectiva para proteger el medio ambiente? Un factor fue claramente el fenómeno de los pescadores furtivos convertidos en líderes cazadores de organismos depositarios de protección ambiental. A partir de la evidencia, está claro, que en los ochenta aquellos gobiernos antiregulatorios del ala derecha como los de Reagan y Thatcher, no podrían por más tiempo ignorar las violaciones al medio ambiente. Por ejemplo, mientras que la administración Reagan estaba sacudiendo a la Agencia de Protección del Medio Ambiente, al mismo tiempo permitió el establecimiento de una poderosa Unidad de Crímenes Ambientales en el Departamento de Justicia.

Las más grandes corporaciones, claro que no estaban ociosas mientras se desarrollaba la lucha por el medio ambiente de forma acelerada. Globalmente, la respuesta de los grandes negocios fue or-

uestada por la Cámara Internacional de Comercio (ICC), la que había estado promoviendo una agenda ambiental a partir de la primera Conferencia Ambiental de Naciones Unidas en Estocolmo en 1972. La ICC tenía miembros en más de 100 países, aun cuando tenía su mayor actividad en Europa. Fundó su propia Comisión del Medio Ambiente en los setenta y efectuó su primera Conferencia Mundial de Manejo del Medio Ambiente en 1984 la que atrajo a 500 líderes de la industria, del gobierno y de grupos ambientalistas de 72 países. Se escogió a la ICC para dar a conocer los acuerdos tomados por la comunidad de negocios a la Conferencia Ministerial Bergen que llevó al reporte de la Comisión Mundial de Desarrollo y Medio Ambiente, donde el concepto del desarrollo sustentable quedó firmemente establecido. En las palabras francas de un analista del ICC sobre este proceso: “el Reporte Brundtland llamó a la cooperación de la industria [...] la comunidad comercial está dispuesta a jugar un rol de liderazgo y a hacerse cargo”.¹⁹ Y hacerse cargo del desarrollo sustentable si lo hicieron.

Una consecuencia inmediata de los trabajos de la ICC fue la Iniciativa Global para el Manejo Ambiental (GEMI de 1990), constituida para implementar la Cédula de Negocios para el Desarrollo Sustentable. Diecinueve corporaciones transnacionales líderes de Estados Unidos anunciaron un desesperado apoyo al GEMI, incluida Unión Carbide, para reconstruir su reputación después de lo sucedido en Bhopal. La GEMI pronto tomó una forma institucional en Washington, D.C. El organismo eventualmente resultante de estos esfuerzos, el Consejo de Negocios Mundial para el Desarrollo Sustentable (WBCSD) fue probablemente el más influyente de las muchas redes verdes de negocios que se establecieron en los noventa. A partir de todas sus diferencias —locales, nacionales o generales globales, generales o de especificidad industrial, de más o de menos recursos— todas ellas tenían una cosa en común, su énfasis en auto asesoramiento y códigos de voluntad tuvieron posibilidades, pero fue necesaria una decisiva introducción para su regulación. A este respecto, la revolución neoliberal globalizadora asociada con el intento Reagan-Thatcher para moldear la legislación estatal para promover ya sea la res-

¹⁹ J.O. Willums, *The Greening of Enterprise: Business Leaders Speak Out*, Bergen, International Chamber of Commerce, 1990, p. 3.

tricción del interés corporativo o la “libre empresa” como fue ideológicamente construida, teniendo esto mucho éxito.

Las raíces de la distintiva teoría global capitalista del desarrollo sustentable puede ser rastreada en las discusiones sobre el Reporte Brundtland, Nuestro Futuro Común, presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1987. El no tan fácil compromiso entre la conceptualización del problema tiene una serie de desafíos ambientales y de forma más seria una singular —por cierto, amenaza de la vida planetaria— crisis ecológica que convino bien a los grandes negocios. Una introspección al pensamiento corporativo sobre el asunto, fue dada por Stephan Schmidheiny, un billonario suizo quien tenía que jugar un papel crucial por los grandes negocios en la Cumbre Mundial de Río en 1992. En una serie de artículos de alto rango, en pronunciamientos públicos y en consultas, Schmidheiny argumentó que la protección al medio ambiente había sido un concepto defensivo, negativo y antiprogreso, pero los ambientalistas e industriales estuvieron viendo los puntos de vista de unos y otros para comprometerse. Por lo que, la idea de “crecimiento sustentable” había reemplazado a la idea de la “conservación” y por lo tanto la industria pudo seguir adelante con su trabajo. Los límites del crecimiento no fueron, como originalmente se supuso, limitantes de abasto sino límites en la disposición de recursos utilizados y transformados en el proceso productivo. Aceptando que la industria tiene que operar con entramados, puede no obstante, actuar para usar estos entramados para su propia ventaja tomando la ofensiva y afianzando la legislación ecológica.²⁰

Hasta hoy, el negativo medio ambiente que ha forzado a las industrias a responder a desafíos específicos sobre polución y riesgos tóxicos abrieron el camino a conceptos más generales de “crecimiento sustentable” y “desarrollo sostenido”, conceptos enteramente compatibles en el análisis corporativo. Por tanto, el medio ambientalismo corporativo y el movimiento social, ambos como un discurso han coexistido con esta concepción moderada de sustentabilidad. A partir de esta poderosa base conceptual, los grandes negocios han reclutado a buena parte del movimiento global ambiental en los 1990s

²⁰ La fuente más accesible es Stephan Schmidheiny, *Chaining Course: A Global Business Perspective on Development and the Environment*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1997.

hacia la causa del consumismo capitalista global sustentable. Este logro es una lección objetiva sobre cómo las clases dominantes incorporan al enemigo potencial hacia lo que Gramsci llamó nuevos bloques históricos.

Los bloques históricos son amalgamamientos fluidos de fuerzas que se coagulan como movimientos sociales para tratar coyunturas históricas específicas, reflexionando problemas concretos que tendrán que ser confrontados por los distintos grupos sociales. En la lucha por la hegemonía, los bloques históricos se forman, se disuelven y se reforman. Los grandes negocios movilizados como grupo histórico de desarrollo sustentable contra lo que ha sido visto como una amenaza de contra-cultura organizada alrededor de la poderosa idea de una única crisis ecológica y de un movimiento ecológico.

El bloque histórico del desarrollo sostenido dio inicio ganando durante el periodo que llevó a la Cumbre de Río en 1992.²¹ La cercana relación entre Maurice Strong, el CEO virtual de la Cumbre Mundial, y Stephan Schmidheiny es un asunto de reconocimiento público. El brazo ambiental de ICC, el Consejo de Negocios para el Desarrollo Sustentable, representaron a grandes negocios en Río y tuvieron éxito dejando fuera de la agenda oficial cualquier crítica potencial de las TNCS. Lo que dio como consecuencia, la formidable insistencia corporativa para la formación de la Comisión para el Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas (CSD),²² el más grande e institucional resultado de la UNCED. La CSD se ha convertido en la mayor organización transnacional ambiental por su propio derecho. Evolucionó en una División de Desarrollo Sustentable de Naciones Unidas, y su más grande tarea es la de monitorear como los gobiernos miembros probaron, desarrollaron y usaron más de 100 indicadores de desarrollo sostenido. El cómo se reorienta la atención de la única crisis ecológica, que amenaza la existencia del capitalismo global, orientado hacia múltiples desafíos medio ambientales que las corporaciones pueden enfrentar y que con eso pueda vivir el capitalismo global, lo cual sería una prueba crítica para el éxito del bloque histórico de desarrollo sustentable. Las señales no son prometedoras para los

²¹ R. K .L. Panjabi, *The Earth Summit at Rio: Politics, Economics and the environment*, Boston, Northeastern University Press, 1997.

²² Naciones Unidas, "Workshop on Indicators for Changing Consumption and Production Patterns", New York, División para el Desarrollo Sustentable, 2 y 3 de marzo de 1998.

Cuestiones contemporáneas

ecologistas radicales. La base sobre la cual la CSD aproximó su tarea para medir el consumo y la producción, fue como sigue:

La producción y el consumo sostenible son esencialmente las dos caras de la moneda. El consumo sostenido se enfoca hacia el lado de la demanda, examinando como los bienes y servicios requeridos satisfacen las necesidades de la gente y mejoran la calidad de vida, y puedan ser entregados de forma que reduzca el gravamen sobre la capacidad de transporte a nivel mundial. El énfasis sobre la producción sostenida se da del lado del abasto, enfocándose a mejorar su actuación ambiental en sectores económicos clave tales como la agricultura, energía, industria, turismo y transporte.

Desde el punto de vista ecológico esta aproximación se basa en una serie de falacias. La primera es la aproximación antropocéntrica por si misma, donde la sustentabilidad para la gente y las sociedades antecede sobre la sustentabilidad del planeta. La segunda falacia es la idea de que el “consumo sostenido” y la “producción sostenida” son esencialmente las dos caras de la moneda. Para los ecologistas el asunto real no es “sostener” la producción y el consumo, sino reducirlas absolutamente. Además, los ecologistas argumentan que es una falacia que el “satisfacer necesidades”, “mejorar la calidad de vida” y “mejorar el comportamiento ambiental” son partes de la solución a la crisis ecológica. Pues ellas no son, ellas forman parte del problema, particularmente al distinguir las necesidades reales de las artificiales y en el establecimiento de normas universales para una calidad ecológica sana para la vida. No necesita decirse que quienes mantienen esos puntos de vista —los ecologistas radicales— son una minoría, aun en el movimiento ambientalista,²³ pero la captura del discurso del desarrollo sustentable del movimiento ambientalista, que ha realizado la clase capitalista transnacional ha realizado más difícil el montar una crítica radical del consumismo capitalista, que de otra manera hubiera sido este el caso.

La combinación del discurso del desarrollo sustentable con aquel de la competitividad nacional e internacional provee de armas pode-

²³.No me gustaría aparecer como totalmente negativo sobre la División para el Desarrollo Sustentable. Las “Historias de éxitos”, distribuidas de 1997 en adelante son muy inspiradoras.

rosas a la clase capitalista transnacional. La Globalización no es una ideología “occidental” sino una ideología capitalista globalizante, cuyo discurso y práctica son necesarias para negar la creciente polarización de las clases y las crisis ecológicas características de esta reciente etapa en la larga historia del capitalismo.

Recibido el 13 de junio de 2002
Aceptado el 20 de junio de 2002